

Historia secreta del comunismo en Brasil

Víctor Sukup*

Paulo Sérgio Pinheiro. *Estratégias da ilusão. A Revolução Mundial e o Brasil, 1922-1935.* São Paulo, Companhia das Letras, 1992, 379 páginas.

William Waack. *Camaradas, Nos arquivos de Moscou. A história secreta da revolução brasileira de 1935,* São Paulo, Companhia das Letras, 1993, 381 páginas.

Dos libros recientes, ambos editados por la *Companhia das Letras* paulista, echan una luz nueva, esclarecedora y bastante cruda sobre uno de los episodios más controvertidos y hasta ahora poco conocidos de la historia contemporánea del Brasil: la rebelión de 1935, dirigida —con el apoyo muy activo de la Internacional Comunista— por el legendario Luis Carlos Prestes y el Partido Comunista Brasileño, del cual éste asumiría posteriormente, y por más de cuatro décadas, la jefatura indiscutida.

La obra de Paulo Sérgio Pinheiro, destacado politólogo de la Universidad de São Paulo donde dirige el Núcleo de Estudos da Violência, relata toda la trama histórica —nacional y adicionalmente internacional— que llevó de las sublevaciones de los *tenentes* hasta el episodio mencionado. Aquellos *tenentes* eran jóvenes oficiales de ideología nacionalista y progresista pero confusa; en sus rebeliones armadas de 1922 y 1924, rápidamente derrotadas, participó Prestes quien luego encabezaría la increíble marcha de la célebre *Columna* durante más de dos años, antes de aproximarse a la ideología marxista-leninista y pasar otros varios años en Moscú. El libro de William Waack, periodista de São Paulo y desde hace largos años corresponsal de importantes medios brasileños en Alemania y Europa Oriental, gira exclusivamente, sobre la base de los documentos analizados en los archivos de Moscú, en torno a

* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

la tentativa de revolución de fines de 1935, desde su preparación hasta después de la derrota.

Si el libro de Waack abunda en detalles sobre los dogmatismos, cegueras y errores de los dirigentes involucrados, nos lleva por otro lado casi inevitablemente a una visión algo conspirativa que deja en la sombra las "condiciones sociales objetivas" subyacentes. Pero esta omisión es más que compensada por la abundancia de datos jurídico-policiales y políticos de la obra de Pinheiro en la cual se detallan las medidas represivas policiales y la legislación de "excepción" para combatir a la "subversión" en un contexto de profundas injusticias sociales.

En los años 20 y 30 se produjeron importantes cambios tanto en América Latina, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la crisis del 30 y las posteriores reorientaciones políticas internas, como en la recientemente fundada y consolidada Unión Soviética, donde surgía la dictadura implacable de Stalin. En el Brasil, la república oligárquica establecida en 1889 y las relaciones de trabajo, aún muy marcadas por la esclavitud apenas abolida en 1888, entraron en crisis, provocando protestas crecientes y una reacción conservadora fuertemente represiva.

Esta represión fue alentada también por la lejana revolución bolchevique que constituía, por sus aspectos internacionalistas e insurreccionales, autoritarios y radicales, un verdadero espantapájaros al mismo tiempo que un cómodo pretexto para la persecución ideológica contra todo tipo de pensamiento "contrario al orden social" establecido, el único considerado como legítimo. Pero dadas las profundas injusticias sociales, también debía constituir una insustituible e incuestionable fuente de inspiración para los "condenados de la tierra", para quienes los aspectos involutivos y represivos, "termidorianos" y finalmente sanguinarios y, de hecho, reaccionarios, de la "patria del socialismo" podían difícilmente ser percibidos con claridad.

En ese trasfondo nacional y mundial Moscú se convirtió en el supuesto "centro de la revolución mundial" llamado a encabezar y teledirigir las luchas por la liberación de las colonias, como la India o de los países "semicoloniales", como China y Brasil, o de resistencia contra los fascismos diversos surgidos en Europa y también en algunos países periféricos, o, finalmente, contra los "social-fascistas", como eran rotulados entre 1929 y 1935 los socialdemócratas reticentes ante los sabios consejos del "padre de los pueblos" en la lejana capital soviética. Instrumento central de esa triple lucha fue la Internacional Comunista (IC, o "Tercera Internacional" o *Komintern*) como sede absoluta e incuestionable de la dirección de la "revolución mundial" o, como enfatiza Waack, como una "coleccionista de derrotas" de una rara incompetencia sólo igualada por su insuperable mesianismo.

Estrategias de la ilusión, el estudio de Paulo Sérgio Pinheiro, arranca con la fundación de los primeros partidos comunistas de América Latina, desde México hasta Argentina y Brasil, y su rápido alineamiento con la central moscovita, que fue en algunos casos gestora directa de su aparición. El relato abunda en elementos que reflejan a la vez el espíritu "internacionalista" de estas iniciativas, la situación social y política subyacente y la precariedad de

los nuevos partidos orientados por Moscú. Así, destaca la actuación del conocido hindú M. N. Roy en la fundación del partido mexicano y luego en la IC, como contradictor "tercermundista" de Lenin, examina las condiciones políticas internas del Brasil de los años 20 y cuenta cómo, según el relato de un participante en la fundación del PC brasileño en 1922, en la casa de las tías de uno de los nueve dirigentes fundadores, en la clausura del encuentro, "cantamos bien bajito la Internacional para no asustarlas..." (p. 51).

Politólogo-historiador, jurista y defensor activo de los derechos humanos, el autor describe luego en los capítulos 5 a 7 el contexto lúgubre de la represión política y policial en el Brasil de la *Velha República* (1889-1930). Desde 1904, en particular, la represión de los elementos "indeseables" y populares se fue haciendo crecientemente feroz y arbitraria, aprovechándose episodios, como las rebeliones de los tenientes, para unas operaciones de "limpieza de las ciudades" con destierros masivos de individuos inocentes del submundo de la pobreza junto con los militares presos por motivos de sublevación y líderes políticos adversos. Viajando en condiciones espantosas en los barcos hacia el destierro, en campos de internación en Amazonia donde las condiciones de trabajo, de habitación y de salubridad no eran menos terribles, muchas de estas víctimas de la violencia estatal no volvieron nunca; de cerca de un millar de desterrados después de las revueltas de 1924 a un campo vecino a la Guayana francesa, en menos de un año más de la mitad ya habían muerto. La siniestra Delegacia de Ordem Política e Social (DOPS), creada en 1925, en poco más de dos años ya había "identificado" a un tercio de los 300.000 obreros del estado de São Paulo y se jactaba de que ese año no había existido ningún "movimiento capaz de perturbar el orden público" (p. 111).

Actividades sindicales y la organización de huelgas eran vistas por los poderosos como cuestionamientos inaceptables al orden social existente y fueron duramente reprimidas. Extranjeros implicados en estas actividades fueron tratados como vulgares "delincuentes" o sumariamente expulsados, aun cuando ya llevaban muchos años viviendo en el país sin ningún problema con la justicia penal. Con la consolidación del poder soviético, las obsesiones represivas contra anarquistas y comunistas —definidos según estos criterios muy amplios— de origen extranjero alcanzó mayores niveles, y no faltaron en éstas algunas referencias antisemitas en relación con los activistas en cuestión (p. 108).

Pinheiro describe la posición de la IC frente a esta región, desconocida y alejada geográfica y culturalmente de la "capital mundial de la Revolución", donde primero fue tratada por un "Secretariado para los Países Latinos" y luego, a partir de 1925, por un "Secretariado Sudamericano" (SSA). La sede del SSA fue fijada en Buenos Aires, ya que la Argentina era considerada el país más promisorio de la región. Buenos Aires se convirtió así en la "capital del comunismo latinoamericano", y eso explica la participación destacada y decisiva de los comunistas argentinos, entre ellos particularmente Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, ese último activo participante en el posterior levantamiento de 1935 en Brasil.

Cuenta este autor, como también lo enfatiza Waack, que, desde Moscú, América Latina era vista como una suerte de China latina, donde se podía repetir la política de "frente único" del proletariado con la pequeña burguesía y fracciones de la burguesía nacionalista. Interpretando con demasiada ligereza la situación en el campo como "feudal" e introduciendo con cierta simpleza la indudablemente importante rivalidad anglo-estadounidense en la región en el análisis de los conflictos políticos internos. Así, se suponía que las rebeliones *tenentistas* antioligárquicas tenían que ser también esencialmente antibritánicas y, por el mismo hecho, debían ser vistas con ojos favorables por los Estados Unidos, y aun por una parte de la burguesía industrial impaciente, lo que era por lo menos una simplificación grosera de la realidad cuando no un error completo.

"En el continente sudamericano", decía así Bujarin, entonces líder máximo de la IC en su VI Congreso en 1928, "los Estados Unidos ya se apoderaron económicamente del Norte de América Latina. Ahora, ellos comienzan también, con bastante éxito, a competir con Inglaterra en las regiones meridionales. Repito y enfatizo que el conflicto entre los Estados Unidos e Inglaterra es el eje de todos los antagonismos que existen en el sector capitalista de la economía mundial" (p. 163). Aunque existían análisis bastante más diferenciados del mismo Bujarin, intelectual destacado entre los dirigentes soviéticos, y del importante dirigente suizo Jules Humbert-Droz, por largos años responsable máximo de la IC para América Latina, esta interpretación tan ultrasimplificadora seguiría siendo esencial en la actuación de la *Komintern* en la región durante ese "Tercer Período".

Si la obra examina en detalle las interpretaciones de la IC, tantas veces cambiantes en función de la política de Moscú y frecuentemente simplificadoras en exceso, no pretende, sin embargo, presentar "una nueva versión de la teoría conspirativa, del tipo 'Moscú sugirió que los comunistas se aproximaran a Prestes'. La lectura de las discusiones del período y especialmente de las poco estudiadas actas de la primera Conferencia Comunista Latinoamericana [Buenos Aires, 1929, V.S.] revela que la atmósfera y las ideas *indujeron* [énfasis del autor] a los comunistas brasileños a tomar aquella iniciativa. A fin de disminuir cualquier lectura conspirativa de ese contacto, hay que recordar también que, como en otros casos relatados en la reunión en Buenos Aires, en cierta manera los propios militantes nacionales producían las directrices que luego iban a recibir, las que dependían en buena parte de los informes enviados por los propios militantes nacionales. Especialmente en aquellos de los partidos comunistas menos importantes en relación a la coyuntura soviética, como los latinoamericanos, o en aquellos partidos cuyas relaciones con la IC eran menos intensas, más peso tenían entonces las informaciones de los propios militantes" (pp. 191-192). Es una precisión importante que podría aplicarse, *mutatis mutandis*, también a las relaciones entre potencias occidentales hegemónicas y sus "colonias y semicolonias" contemporáneas...

En el caso brasileño, la personalidad carismática de Prestes fue el elemento clave. Mirado con recelos durante un período en Moscú, se aproximó

a la IC durante su exilio en Buenos Aires, como lo describe Pinheiro en su cap. 13:

"Lo que aproxima a Prestes con los comunistas a partir de 1927 es la misma concepción que tienen del Estado como una fortaleza que puede ser conquistada con la técnica de la insurrección armada (no necesariamente popular)" (p. 217, énfasis del autor).

Los capítulos finales detallan los errores de apreciación de Prestes y de sus seguidores en 1935: fuerte sobreestimación del espíritu "prerrevolucionario" en las clases obrera y campesina, desconocimiento de los importantes cambios que la revolución del 30 había introducido en cuanto centralización del poder político y militar, mesianismo y sobreestimación del prestigio de Prestes entre los oficiales, etc. Sería interesante, en este contexto, explicar cómo el gobierno de Vargas, a pesar de sus indudables rasgos autoritarios y represivos, enfatizados por Pinheiro, siendo su líder tal vez una especie de Perón más pragmático y sobrio, haya podido pasar a la historia con una imagen tanto más positiva o en todo caso mucho menos controvertida en su país que la que lograría algo más tarde el líder de los *descamisados*. Llama la atención, en efecto, que casi nadie cuestionaría abiertamente sus orientaciones básicas en política industrial y exterior, mientras que Perón dejó un país con una fractura nunca superada entre diversos sectores. ¿Dónde quedaron, en ese contexto, las acusaciones comunistas contra Vargas como "traidor a la patria"?

Tal vez parte de la respuesta la encontramos en las últimas páginas, cuando el autor habla de un crónico "régimen de excepción paralelo" a la legalidad constitucional vigente, de un "régimen político donde la ilegalidad a la cual están sometidas las clases populares es mucho más vasta de lo que permite el margen de arbitrariedad normalmente presente en la violencia policial", tanto antes como después de 1930 (p. 328). Y esto se liga a un "autoritarismo socialmente implantado", conforme a las interpretaciones de Guillermo O'Donnell, que significa "un conjunto impresionante de prácticas autoritarias, de gran continuidad, que se extiende en toda la estructura social y que depende directamente de los sistemas jerárquicos predominantes, asegurando una asimetría entre dominadores y dominados. Estos sistemas son interiorizados por todos los grupos sociales y reproducidos regularmente a través del funcionamiento ilegal de los aparatos del estado, de la criminalización de la disidencia, cristalizándose en la efectiva inexistencia de garantía de los derechos más elementales" (p. 329).

"Hoy en día", termina el texto de presentación del libro en su solapa, "es fácil hacer la crítica a la experiencia soviética y afirmaciones sobre el desastre que ella fue para cualquier noción de socialismo. Difícil, en cambio, es lo que Paulo Sérgio consigue en este libro: entender históricamente un momento decisivo del emprendimiento revolucionario, a la luz del prestigio de la Revolución Rusa, del carisma de Prestes y de la naturaleza del estado brasileño en ese período. Tomando en serio las ideas de los actores, consigue

luego, con criterios neutrales, sacar sus conclusiones". Sin duda, este juicio recalca con justeza los grandes méritos de este importante estudio que no cae ni en la añoranza de la revolución perdida ni en la denuncia barata de los iniciadores y ejecutores de la "intentona" de 1935.

Para terminar, en las palabras del propio autor en su epílogo, se entiende la insurrección de 1935 como un encuentro de las rebeliones tenentistas de los años 20 con un marxismo soviético de retórica mesiánica, pretendiendo repetir 1917 en tierras lejanas. Sin embargo, "nadie podía prever que esa problemática se fuera al suelo con la caída del muro de Berlín y los levantamientos populares contra los regímenes comunistas a finales de 1989. Pero, al fin y al cabo, pensando en el largo plazo, aquí están algunos elementos para entender la *débaçle* generalizada del movimiento comunista internacional y de las concepciones de la revolución armada. Y para correr el velo, en el caso de Brasil, sobre la gran continuidad de las prácticas ilegales de la violencia del estado que subsistirá y se agravará en la dictadura del Estado Novo, a pesar de los acontecimientos de 1930. "Si los años 20 traen a Brasil la modernidad de la disidencia, de la crítica del estado, de las esperanzas e ilusiones de la revolución, ganamos después de 1930 la modernidad de la manipulación, de la tutela y de la ampliación del control del estado sobre la sociedad." (p. 331)

Son muy distintos el alcance temporal y el tema de *Camaradas* de William Waack, sin que esto le quite ni mínimamente su interés. Aquí se trata de la insurrección propiamente dicha y de su preparación, de la actuación de sus principales dirigentes, brasileños y extranjeros, así como del papel de la Internacional Comunista que la guió a gran distancia cuando no la acompañó ante las decisiones ya tomadas por sus enviados y representantes en conjunto con los dirigentes locales. El autor reconstruye las deliberaciones y suposiciones que llevaron a estos dirigentes a proponer, y a la IC a preconizar y apoyar, aquella rebelión en un país lejano y desconocido; presenta con talento literario los principales personajes envueltos en la acción y sus divergencias a veces importantes, y retrata la organización frecuentemente frágil y defectuosa. En suma, la naturaleza bastante más aventurera que "socialista científica" de toda la iniciativa.

El libro, basado en innúmeros documentos analizados en los archivos de la IC recientemente abiertos a los investigadores y una serie de entrevistas con sobrevivientes, como las ancianas viudas de algunos actores, presenta en su capítulo inicial un cuadro bastante lúgubre del ambiente de la sede de la "revolución mundial" de los años 20 y 30 y el complejo funcionamiento de la IC. Esta

"produjo verdades infalibles para lugares tan diferentes como Escandinavia y Hawai, pero sus comandados nunca tomaron el poder en ninguna parte. (Fue) uno de los movimientos más fascinantes del siglo. Unió el romanticismo de la lucha internacional por derechos universales al misterio de una organización dedicada a conspiraciones y actividades secretas. (A pesar de sus vueltas en 180 grados...)

siguió en realidad una sola línea sin desviarse en sus 24 años de existencia: la que se inició en la ilusión de la revolución mundial y terminó en la subordinación a Stalin y al Gran Terror" (p. 19).

En los capítulos 2 y 3, el autor describe la nada fácil aproximación de Prestes a la IC, inicialmente muy desconfiada del ex-teniente, quien entró en ese círculo mediante el pago de una suma enorme para la época, 20.000 US\$, proveniente de lo que había a su vez recibido, poco antes, de Getúlio Vargas para apoyar su revolución de 1930. Curiosamente, este dinero volvería finalmente a su país de origen mediante el financiamiento soviético posterior de la rebelión contra el mismísimo Vargas...

Luego son retratados los personajes que vinieron al Brasil para fomentar la revolución comunista en esta parte del mundo. Entre ellos, un papel muy importante le cupo al alemán Arthur Ewert, antiguo diputado comunista del Reichstag y opositor a la línea del máximo dirigente del PC alemán Ernst Thälmann. Ewert ya había tenido un papel semejante dentro de la IC en la política hacia China un poco antes, y dado que aquella estimaba que en ambos casos se trataba de "países semicoloniales" con rasgos estructurales similares, no tuvo que cambiarse de departamento al cruzar el mundo para pasar de China a Brasil. Contrariamente a Thälmann, "cuyo horizonte geográfico e intelectual jamás excedió el perímetro del puerto de Hamburgo (donde surgió como líder de los estibadores), ya era un activista con amplia visión del mundo" después de emigrar joven a Canadá y regresar a Alemania en 1918 (p. 84). Otro alemán, Jonny de Graaf, que lo conocía por la estadía de ambos en China, era experto en explosivos, sabotajes y combates callejeros: un durão (muy duro) también ya veterano, como dice Waack, un "terrorista nato", según el testimonio elogioso de su profesor de la *escuela especial* de Moscú (pp. 80-81).

Alemana era también una joven mujer, Olga Benario, que vino a acompañar a Prestes desde Moscú y que fue luego entregada a los nazis. Hubo un italiano, Amleto Locatelli, que fue uno de los últimos en llegar y de los primeros en irse, al cual le debemos muchas reflexiones sensatas y críticas sobre la experiencia brasileña, según las numerosas citas de él en el relato de Waack. Y una pareja de soviéticos, Pavel Stujevski y su esposa Sofia, que aparecen como los más "profesionales" del asunto, cuando no los únicos entre todos estos enviados del *Komintern* y de sus asociados brasileños. Para la difícil tarea de las comunicaciones, un problema agudo y nunca resuelto, vino a Río el militante estadounidense Victor Allen Baron. Y aparecen retratados los principales dirigentes del PC brasileño en 1935, Miranda y Martins, así como algunos menos importantes y, sobre todo, el líder esencial del levantamiento, Luis Carlos Prestes.

Mención aparte merece Rodolfo Ghioldi, importante dirigente del PC argentino y uno de los principales responsables del Secretariado Sudamericano cuya actuación en el levantamiento de Brasil no fue de lo más brillante. En su expediente de la IC se dice que "sufre de constantes crisis de nervios,

tiene salud frágil y se rodea de elementos pequeñoburgueses" (p. 124). Perdió efectivamente los nervios cuando poco antes ya quiso volverse a Buenos Aires, y, creyéndose descubierto, huyó de una agencia de viajes dejando su pasaporte (pp. 177-178). Luego del fracaso de la "intentona" fue preso por varios años, y hubo fuertes sospechas sobre lo que le "cantó" a la policía, que por cierto tenía "medios para hacer hablar" a los presos.

El relato de la preparación y realización de la *intentona* refleja una muy frecuente y asombrosa falta de "profesionalismo" de parte de los principales involucrados: así, Prestes fue finalmente preso por negarse a mudarse de una casa "quemada"; Ewert, el veterano militante revolucionario, cayó a su vez en manos de la policía con un impresionante archivo muy instructivo para las autoridades y Locatelli, cuando fue a buscar a uno de los camaradas ya presos, sin conocer su dirección exacta, no tuvo mejor idea que tocar las puertas vecinas para averiguar, y solo por casualidad no golpeó aquella detrás de la cual ya estaba instalada la policía. De Graaf, el "terrorista nato", y sus ayudantes en la escuela de bombas, tampoco fueron un ejemplo de manejo profesional, produciendo finalmente poco material explosivo pero varios motivos de sospecha y algunos pequeños accidentes.

En nuestra época de los fax y télex no puede dejar de impresionarnos también la dificultad de las comunicaciones en tiempos no tan lejanos: pese a los esfuerzos del especialista estadounidense Baron, siempre fueron lentas y dificultosas las que unían a los conspiradores con su central. Así, los mensajes a veces demoraron semanas en llegar, y el mismo día en que "la Casa" (Moscu) transmitía su acuerdo para el levantamiento, prometiendo al mismo tiempo duplicar el financiamiento de las operaciones, éste ya había ocurrido y fracasado en pocas horas (p. 203).

Otros datos importantes son revelados en el libro. Así, Olga Benario, la compañera de Prestes (una hija del cual tuvo en un campo de concentración) era una agente del espionaje militar soviético. El mítico "oro de Moscú" para financiar la aventura realmente existió, y se sabe ahora cuánto fue —cerca de 30.000 dólares— y por qué intermedio llegó a Brasil. Agentes soviéticos, efectivamente, se establecieron en 1935 en Río para financiar y controlar la insurrección, en la primera "sucursal" de los servicios secretos de la URSS de la cual se tenga noticia. El jefe local de ésta era el soviético Pavel Stujevski que en el libro de Pinheiro todavía figura como León-Jules Vallée, aunque éste sea "un nombre demasiado literario para no ser seudónimo", y de quien sólo se sabía que estaba "encargado de asuntos de dinero" (Pinheiro, p. 313).

Un aspecto central del relato es el mesianismo soviético-comunista-prestista en su creencia de que el levantamiento militar iba a provocar, sobre todo por el prestigio de Prestes, una insurrección popular masiva para asegurar el éxito de la "Revolución". Finalmente, esta esperanza fue vana, y tampoco se inclinaron hacia ella muchas de las fuerzas militares con las cuales se contaba. Los enviados a São Paulo, de manera realista, desistieron de "levantar" a la clase obrera local, lo que sólo habría provocado un baño de sangre, y la esperada rebelión de campesinos pobres apenas existía más que en la fantasía de la IC.

Una tragedia dentro de la tragedia es el destino de Miranda, secretario general del PCB en estos días, y de su mujer Elza. Esta, luego de caer presa y ser liberada, sería "eliminada" físicamente por sus "camaradas" como sospechosa de delación, mientras que el pobre Miranda, que continuaba en la cárcel, seguirá recibiendo de ellos relatos tranquilizadores sobre su mujer, siendo finalmente descartado de la dirección del partido, sin haber sido el responsable principal, ni mucho menos, del rotundo fracaso del levantamiento (pp. 333-336). Este fracaso, por otra parte, es descrito, minuciosamente, desde las sublevaciones de Natal y Recife, que hicieron adelantar la decisión final, hasta la rápida derrota de la insurrección en Río.

El epílogo nos cuenta el destino final de los protagonistas del drama de 1935: Ewert perdiendo la razón bajo la tortura de la policía brasileña, Baron "suicidado" por la misma, los Stujevski perdidos en la noche del "Gran Terror" de Stalin, igual que De Graaf y Locatelli, Olga, la mujer de Prestes, murió en un campo de concentración nazi y el propio *Cavaleiro da Esperança* estuvo preso durante una década, y siguió afirmando hasta el fin de su vida, en 1990, que nunca había existido un papel rector de la Unión Soviética en los acontecimientos de 1935. Ghioldi, preso durante un tiempo con su mujer Carmen, fue expulsado del Brasil y moriría en Buenos Aires medio siglo más tarde, en 1985.

El mejor consejo podría ser el de leer ambos libros, el de Waack y el de Pinheiro, que se complementan perfectamente. En el primero, encontramos la trama de una novela de espías reales, nada al estilo de "007" en su equipamiento técnico y su profesionalismo en general, pero sin duda no menos convencidos de su misión y sus derechos sobrehumanos que el agente de Su Graciosa Majestad Británica, todo eso avalado por los documentos encontrados en los archivos de la IC. En el segundo, vemos sobre todo el complejo contexto social, histórico y político de estos acontecimientos. Si éste no absuelve a los protagonistas de sus errores y de su mesianismo, contribuye a hacer más comprensible su actuación, mostrándonos de más cerca un episodio importante de la tortuosa historia contemporánea de América Latina en su contexto internacional.

